

Immanuel Kant

Observaciones acerca
del sentimiento
de lo bello
y de lo sublime

Introducción, traducción y notas
de Luis Jiménez Moreno



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Título original: *Beobachtungen über das Gefühl des Schönen und Erhabenen*

Primera edición: 1990
Tercera edición: 2015
Cuarta reimpresión: 2022

Diseño de colección: Estrada Design
Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© de la traducción, introducción y notas: Luis Jiménez Moreno
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1990, 2022
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15
28027 Madrid
www.alianzaeditorial.es



ISBN: 978-84-9104-100-9
Depósito legal: M. 17.903 -2015
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

- 9 Introducción
- 29 Bibliografía

- Observaciones acerca del sentimiento de lo bello y de lo sublime
- 33 Sección primera. Sobre los diferentes objetos del sentimiento de lo sublime y de lo bello
- 39 Sección segunda. Acerca de las propiedades en general de lo sublime y de lo bello en el hombre
- 67 Sección tercera. Acerca de la diferencia de lo sublime y de lo bello en la relación recíproca de ambos sexos
- 91 Sección cuarta. Acerca de los caracteres nacionales en cuando se apoyan en el sentimiento diferenciador de lo sublime y de lo bello
- 112 Notas

Introducción

Contexto histórico

En el conjunto de la obra kantiana, no es tema, ni son métodos propios suyos los que Kant ejercita en las *Observaciones acerca del sentimiento*. Tampoco profesionalmente le correspondió nunca tratar estos asuntos directamente como tarea de clase para sus lecciones.

Immanuel Kant, desde los años 50, enseñó como profesor Matemáticas, Física, Geografía física, Metafísica, Lógica y Ética, sin perder nunca de vista su inserción en las cuestiones científicas y humanas que en esa época surgían en su mundo ilustrado. La Estética, el problema de lo bello, que se cultivaba abundantemente por entonces en el mundo literario, no lo investigó propiamente para la enseñanza, ni siquiera fue hito principal en la creación característica de su filoso-

fía. Cuando publique más tarde su obra cumbre, *Crítica de la razón pura*, en 1781, mantendrá la significación de Estética para el conocimiento determinado preferentemente por la sensibilidad, no para la consideración específica del estudio de la belleza como ciencia, que había ya precisado Baumgarten.

Pero Kant estaba atento a cuanto podía saberse. De él escribió Herder¹:

La historia del hombre, de los pueblos y de la naturaleza, la ciencia natural, la matemática y la experiencia: tales eran las fuentes con que este filósofo animaba sus lecciones y su trato. Nada digno de ser conocido le era indiferente...

Durante los años 60 cambió Kant los temas de sus preocupaciones y consiguió también su mejor estilo literario, abierto con máxima atención a las ideas y a los escritos que llegaban de los ilustrados franceses y británicos. Hasta entonces sus publicaciones habían sido sobre *ciencias de la naturaleza*, excepto la *Nova Dilucidatio* metafísica de 1755. Ahora se vuelve bien a temas lógicos² y de conocimiento, bien a cuestiones antropológicas y morales. Es Herder quien testifica:

1. Herder, J. G., *Briefe zur Beförderung der Humanität*, carta 79. Cfr. Cassirer, E., *Kant. Vida y doctrina*, p. 105.

2. *Die falsche Spitzfindigkeit...* (1762); *Versuch über die Deutlichkeit...* (1762); *...die Negativen Grössen in die Weltweisheit...* (1763); *Beobachtungen...* (1764); *Träume...* (1766); *De mundi sensibilis...* (1770).

Con el mismo espíritu que sometía a pruebas los escritos de Leibniz, de Baumgarten, de Crusius, de Hume, y que seguía las leyes naturales de Kepler, de Newton y de los físicos, acogió también los escritos de Rousseau que aparecieron entonces, su *Emilio* y su *Eloísa*, así como todo descubrimiento de la naturaleza que llegaba a su conocimiento; los dignificaba y los retomaba de continuo para un conocimiento imparcial de la *naturaleza* y del *valor moral* del hombre³.

Kant mismo en sus *Bemerkungen...* afirma:

Yo siento toda la sed por el conocimiento y la inquietud desasegada por conocer siempre más, así como también el contenido que hay en todo progreso. Algún tiempo creí yo que todo esto podía constituir el honor de la humanidad y despreciaba a la plebe que no sabe. Pero Rousseau me ha traído a lo que es recto. Esta prerrogativa deslumbrante desaparece, aprendo a honrar a los hombres, y me encontraría a mí mismo más inútil que los trabajadores comunes si no creyera que esta consideración puede participar a todos los demás un valor para restablecer de nuevo los derechos de la humanidad⁴.

3. Cfr. Vorländer, K., *Immanuel Kant's Leben*, I, p. 47.

4. «Bemerkungen zu den *Beobachtungen über das Gefühl des Schönen und Erhabenen*», en Schubert, F. W. y Rosenkranz, K., *Immanuel Kant's sämtliche Werke*, Leipzig, 1838-1842.

En 1942 se reproducen completas en *Handschriftlicher Nachlass* (Manuscritos Póstumos), vol. VII, que corresponde al vol. XX de *Kant's gesammelte Schriften*, editado por la Academia alemana de Ciencias de Berlín.

En este sentido de sus preocupaciones antropológicas y morales van los anuncios de sus lecciones⁵ para el *Wintersemester* de 1765-1766, así como previamente había surgido su *Ensayo de algunas consideraciones sobre el optimismo*, al mismo tiempo que también Voltaire, en 1759, lanzaba su novela satírica *Cándido o el optimismo*.

Desbordando el mundo interior de Immanuel Kant, con aquellas impresiones del sentimiento natural, moralmente bueno y bello, sintiendo intensamente la nobleza sublime de la naturaleza misma y del hombre en su contacto más directo con ella, en 1763, cuando pasaba una temporada de vacaciones en una casa de campo, en pleno bosque, no lejos de Königsberg, en el silencio de la naturaleza, compuso esta obra.

¿Cómo se le ocurrió incidir en las bellas artes? Está claro que en este escrito no se trata de establecer cánones de belleza, ni de juzgar sobre la perfección de las obras de arte. Por otro lado, su interés por saber acerca de cualquier objeto digno, no encontraba límites. Con todo, pudo dar ocasión para ocuparse de este tema en esa época, la invitación que recibió Kant para ocupar la cátedra de Arte poética (*Dichtkunst*) vacante en la Albertina.

Si bien Immanuel Kant no aceptó pasar a tal puesto, que ocupó Linder, su afán curioso pudo llevarle a las cuestiones que a tantos interesaban entonces sobre ca-

5. Nachricht von der Einrichtung seiner Vorlesungen in dem Winterhalbjahre, de 1765-1766.

racterización de las ciencias bellas (*schönen Wissenschaften*). Aparecían múltiples escritos y tenían lugar frecuentes discusiones sobre este asunto, desde la literatura y la crítica literaria y artística hasta las que se referían a creaciones poéticas; se amontonaban ensayos de Psicología del sentimiento, del gusto, del genio, y también ensayos de Estética, más o menos entrelazados con investigaciones acerca del sentimiento moral. Ante esta dispersión de interesantes cuestiones que pujaban por imponerse, también los filósofos eran invitados a reflexionar.

Antes que F. Schiller escribiera, en 1795, las cartas sobre *La educación estética del hombre*, uniendo Psicología y Estética, existía en Alemania la preocupación estética universitaria con la obra de Baumgarten, *Aesthetica*, 1750; o la de Sulzer, *Investigación sobre el origen de los sentimientos agradables y desagradables* (1753-1754); la del político y escritor inglés Burke, *Indagación filosófica sobre el origen de nuestras ideas de lo sublime y de lo bello* (1756) que tradujo Lessing en 1758, en la que introdujo un ensayo sobre *el gusto* en su cuarta edición (1764); los escritos de Mendelssohn, *Sobre los principios de las bellas artes y de las bellas ciencias* (1757) y *Consideraciones sobre lo sublime y lo ingenuo en las bellas ciencias* (1758).

Además siguieron en los años 60, las principales obras de Lessing, *Laokoonte* (1766) y sus *Teorías dramáticas* (1767-1769), así como las de Sulzer, *Sobre la energía en las obras de las bellas artes* (1767) y su gran obra en 5 tomos: *Teoría general de las bellas artes* (1771-1774).

A ello es preciso añadir todo el ambiente acerca del sentimiento moral entre los británicos así como la preocupación por el sentimiento y su valor para la acción en el hombre y en la sociedad entre los franceses, más que la descripción o definición de la belleza. Ésta es la incursión que hace Kant, con este escrito, y que mantendrá sus ecos en la cultura alemana con Herder, Goethe y Schiller en el romanticismo alemán.

Resumen del texto

Este ensayo ha podido considerarse como un estudio empírico del *sentimiento* en sus manifestaciones con respecto a lo bello y a lo sublime, y también ha podido tenerse por un «tratado del gusto», pero con atención preferente al descubrimiento de la *valoración moral* en esta clase de sentimientos, como venía siendo habitual en la moral inglesa y en el mismo Rousseau.

Después de describir a qué *objetos* puede referirse el sentimiento y sus diferentes matizaciones en la SECCIÓN PRIMERA, según la disposición previa del espectador para lo bello o lo sublime, pasa en la SEGUNDA a caracterizar las cualidades propias de lo bello y de lo sublime, como pueden darse en general, sus diferentes clases de afectos y la interrelación entre unos y otros sentimientos, abundando la referencia de casos y ejemplos, sin perder de vista su aplicación al valor moral.

La SECCIÓN TERCERA la refiere «acerca de la diferencia de lo sublime y de lo bello en la relación recíproca

de ambos sexos». Lo *bello* será más propio del género femenino, bello sexo, y lo *noble* debiera corresponder al masculino. La inteligencia bella en la mujer y profunda en el hombre, y cómo debe educarse uno y otro sexo en función de esta disposición para los sentimientos. También la virtud, en la mujer, es bella, y noble en el hombre. Hasta los defectos femeninos pueden decirse bellos. En función de ello investiga el autor cuáles pueden ser los defectos y asimismo las características del *gusto* delicado o rudo, y cómo sirve al propósito definitivo de la naturaleza la impresión que un sexo causa en su contrario de modo tan sorprendente.

Finalmente, en la SECCIÓN CUARTA, escribe él mismo «acerca de los caracteres nacionales en cuanto se apoyan en el sentimiento diferenciador de lo sublime y de lo bello». Si antes atendía más a la consideración psicológico-pedagógica, aquí atiende a una antropología diferencial entre los pueblos. Con todo, él se defiende en la *nota*, advirtiendo que en cualquier pueblo pueden darse los mejores ejemplares. Su atención a las narraciones acerca de los diferentes pueblos de la tierra le hace considerar, previniendo ya su *Antropología*, la distinta posición que puede haber en ellos para uno u otro matiz del sentimiento, sin abandonar tampoco aquí la dimensión moral que pudiera corresponderles. Habla primero de los europeos, italianos, franceses, alemanes, ingleses y españoles, aludiendo también a los holandeses, para considerar después, en Asia, a los árabes, los persas, los indios y los chinos y japoneses, así como a los

«salvajes» en las diversas zonas de África y América, y como raza diferente ve más distantes, atribuyéndoles toda carencia de sentimiento moral, a los negros.

Cuestiones principales

«Aquí no importa tanto lo que el *entendimiento* capta, sino lo que el sentimiento siente», escribe Kant en la página 61. Su tema central no cabe duda que es el *sentimiento*, que podrá significarse como análisis del *gusto*, descubriéndolo positivamente como hecho en la manifestación de los diferentes temperamentos, matizando su condición en uno y otro sexo, así como en los diversos modos de ser histórico de cada uno de los pueblos de la tierra.

La *subjetividad* la apunta el autor al comenzar su libro diciendo:

Las diversas sensaciones de agrado o desagrado no se sustentan tanto en la disposición de las cosas externas que las suscitan, cuanto en el sentimiento de cada hombre para ser por ellas afectado de placer o displacer.

De aquí que, de alguna manera, se intente descubrir las posibilidades *psicológicas* de cada hombre en la manifestación de su sentimiento fundamental. Desde la subjetividad que el sentimiento pone ya en las diferentes sensaciones podrá saberse más y mejor acerca de la realidad propia de los sentimientos.

Puede descubrirse una tendencia hacia la unidad de valoración suprema en su referencia continua al *aspecto moral* del sentimiento, tanto en lo bello como en lo sublime, en los diferentes temperamentos, sexos, pueblos y cuantos ejemplos puedan recogerse para mejor comprender la decisión fundamental, si cabe, en cada caso.

Analiza ya Kant, a este propósito la validez superior de los *principios*, conforme a la generalidad que les corresponde.

La consideración suprema de la dignidad humana, aprendida expresamente de Rousseau, se hace patente ya en esta obra. Así como su aproximación al *problema estético*, que Kant acometería filosóficamente sobre todo en *Crítica del juicio*.

Al comparar a Rousseau con Newton, podemos tener presente lo siguiente:

...como éste fue el primero que descubrió «orden y regularidad unido con gran sencillez» en la naturaleza exterior, así descubrió Rousseau, antes que nadie, entre la multiplicidad de figuras que toman los hombres, la naturaleza humana profundamente escondida y su ley oculta, según la cual, mediante las observaciones de la misma, se justifica la Providencia⁶.

Resuena especialmente a rousseauniana las páginas 54-55 con expresiones como:

6. Vorländer, K., *ibíd.*, p. 69; también en *Bemerkungen...*

[...] considera a todo hombre como una criatura que merece respeto. No tolera ningún sometimiento abyecto y respira libertad en su noble pecho. Son abominables para él todas las cadenas...

En todo caso, resaltan frecuentemente a lo largo del libro las observaciones psicológicas y antropológicas que se apuntan acerca del comportamiento y su valoración, según los temperamentos y, por lo mismo, la clasificación de los hombres y de los pueblos de acuerdo con esas características.

Proyección en la temática kantiana

En sus escritos de los años 60, Kant apunta de diversas maneras a los asuntos que considera en sus *Observaciones*. En su *Preisschrift* de 1763, en sus últimos párrafos refiere cómo Hutcheson y otros con el nombre de *sentimiento moral* han proporcionado un principio para su investigación «si es únicamente la facultad cognoscitiva o el sentimiento [*Gefühl*] (el primer fundamento interior de la facultad de desear) lo que distingue a los primeros principios», para conseguir los primeros fundamentos de la moralidad.

En todo caso, aplicado a los momentos más significativos del *Kantprecrítico*, podríamos referir lo que Mario Campo⁷ escribe:

7. Campo, M., *La génesis del criticismo kantiano*, p. 403.

Es ciertamente interesante ver la proliferación de un tema germinal desde los primeros apuntes empíricos hasta sus desarrollos nunca alcanzados por otros. Resulta asimismo sorprendente ver cómo Kant haya sabido coger, como por instinto, los síntomas más significativos, los temas y los problemas más fecundos en la cultura de la época.

Hablando de la lógica, en sus propuestas de programa para el *Wintersemester* 1765-1766, se queja en las primeras líneas de la carencia de gusto que se da en muchas enseñanzas y muchos aprendizajes. Y después de programar las enseñanzas de Lógica, sugiere la ocasión que da la *crítica de la razón* para echar una mirada a la *crítica del gusto*, esto es, la *Estética*, de modo que las reglas de la una sirvan siempre para explicar las de la otra y su contraste sea un medio para mejor comprender ambas.

Esta disposición de Kant en estos años para ocuparse del sentimiento y del gusto, con métodos empíricos, reflejada principalmente en las *Observaciones*, la seguirá aplicando, sobre todo, en las cuestiones antropológicas⁸, que él trata en los años 90, y también en cuanto pueda referirse a la Historia y, con su actitud ilustrada, así como en las cuestiones pertinentes a la *Ilustración*.

Las cuestiones de fondo aparecen aquí en el comienzo de la evolución filosófica de Kant. Ahora no es

8. «Anthropologie in pragmatischer Hinsicht», *Kant's Werke, Akademie Textausgabe*, VII. (Trad. cast.: *Antropología*, Madrid, Alianza Edit., 2004 [La última es de este año].)

preferentemente el tema del *conocimiento*, en busca de la demostración lógico-matemática, sino situándolo emotivamente condicionado, con las afecciones que disponen para la acción y por ello se refieren preferentemente a la filosofía práctica.

En el conocimiento queda sugerida la búsqueda del acuerdo en común, desde la subjetividad de cada uno, en sus sensaciones, descartando la imposición en el cognoscente o el sentiente desde una determinada realidad de los objetos.

Pero es en la filosofía práctica, advertido por el sentimiento moral de Hutcheson y de Shaftesbury, así como por la fuerza de inmediatez natural rousseauiana, cuando se preocupa por el valor moral de las acciones, si bien ya previene Kant aquí su moral formal, sugiriendo la validez superior de los principios generales y el descubrimiento de la dignidad humana. Todo hombre como límite soberano y la exigencia de libertad. «Sólo es sublime la virtud verdadera» (p. 44), además que «la benevolencia universal hacia el género humano se convierte para vosotros en principio» (p. 45), así como «Tiene un elevado sentimiento de la naturaleza humana. Se aprecia a sí mismo y considera a todo hombre como una criatura que merece respeto. No tolera ningún sometimiento abyecto y respira libertad en su noble pecho» (p. 54).

La cuestión estética propiamente, ya lo dice él, no la trata como filósofo, su método trascendental a este respecto lo aplicará en la *Crítica del juicio*, si bien aquí describe lo que puede considerarse *bello, sublime*, y la